

## I.- INTRODUCCIÓN A LAS TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN SOCIAL

**Cristino Barroso Ribal**

Toda investigación, científica o no, es social. En primer lugar, porque cada investigación, sus objetivos, su diseño, su financiación, los conceptos utilizados, los actores intervinientes, tienen su *contexto social e histórico* del que depende, al que se refiere y en el que se desenvuelve. También tienen un *pretexto* para iniciar la investigación. Dicen los manuales que toda investigación comienza con una pregunta, con una inquietud, con un problema, que hay que resolver. En realidad, toda investigación comienza con una orden: 'hágame una encuesta sobre...', 'presenta un proyecto para...', 'hay una convocatoria de becas de investigación en torno a...', 'los pliegos de condiciones son...'

En segundo lugar, en todo proceso de investigación se producen y reproducen relaciones sociales no exentas de competencias, colaboraciones y conflictos (comitente o financiador, sujeto investigador, objeto de estudio). Hay quien investiga y quien es investigado, y quien se beneficia de la investigación y/o toma decisiones en torno a la realidad (social o no) investigada. El científico (social o no) no es el único que investiga. Investiga la policía, la prensa, los padres, el acomodador del cine, etcétera.

El conocimiento científico es también social. En cinco resumo las características de la ciencia como forma de conocimiento y como práctica profesional: 1) la racionalidad; 2) la contrastación o verificación empírica; 3) la metodología; 4) la objetividad; y 5) la profesionalidad.

La investigación social es la específicamente realizada desde las denominadas 'ciencias sociales'. Las páginas que siguen tratan sobre la investigación sociológica y su relación con las características del conocimiento científico, desembocando en las técnicas de investigación, su tipología y ubicación teórica y epistemológica.

## 1.- Sobre la racionalidad científica

“Si viviéramos en un planeta donde nunca cambia nada, habría poco que hacer. No habría nada que explicarse. No habría estímulo para la ciencia. Y si viviéramos en un mundo impredecible, las cosas cambian de modo fortuito o muy complejo, seríamos incapaces de explicarnos nada. Tampoco en este caso podría existir la ciencia. Pero vivimos en un universo intermedio, donde las cosas cambian, aunque de acuerdo a estructuras, a normas, o, según nuestra terminología, a leyes de la naturaleza. Si lanzo un palo al aire, siempre cae hacia abajo. Si el sol se pone por el oeste, siempre a la mañana siguiente sale por el este. Y así comienza a ser posible explicarse las cosas. Podemos hacer ciencia y, por medio de ella, podemos perfeccionar nuestras vidas”<sup>1</sup>.

Presencia de orden y estructura, de regularidad en la naturaleza, en el mundo, en la sociedad. Capacidad de explicación y de predicción. Posibilidad de mejorar nuestras vidas. Aplicación de los conocimientos para transformar la realidad. Anotar observaciones y realizar interpretaciones fidedignas, racionales, empíricas, por medio de cálculos matemáticos, experimentos controlados y reconocimientos de historias. He aquí algunas de las promesas del pensamiento científico.

Sin obviar el carácter social (contexto en el que emerge y relaciones sociales que produce; grupo social que intenta monopolizar dicho saber y legitimar su actividad; relaciones con el poder; objetivos y aplicaciones sociales, económicas y políticas de los resultados de la investigación) e histórico (dinámico, cambiante, conflictivo) del denominado *espíritu científico*, podemos señalar cinco características fuertemente interrelacionadas que definen a todo conocimiento científico. Estas características son: 1) la racionalidad; 2) la contrastación empírica; 3) la organización sistemática y el control del trabajo; 4) la objetividad; y 5) la profesionalidad. Algunas de ellas las podemos encontrar en los otros tipos de conocimiento de la realidad (anteriores y/o contemporáneos a la propia

---

<sup>1</sup> Carl Sagan, *Cosmos*, Ed. Planeta, Barcelona, 1975, p. 46.

ciencia), pero todo su conjunto constituye la *ciencia*. Cuando no aparece alguno de estos aspectos nos encontramos con otras formas de interpretación de la realidad (religión, ideología, sentido común, arte,...), pero no con la ciencia.

La primera característica es la racionalidad. La racionalidad debemos entenderla en un doble sentido. Por un lado, en el uso de la razón en la interpretación, explicación y transformación de la realidad. Esto significa que todo procedimiento científico se fundamenta en la formulación de hipótesis y conceptos racionales, reconocibles y contrastables. La actividad científica se basa en la interrelación dialéctica entre deducción e inducción, entre teoría y empirie. En este sentido, la racionalidad científica constituye un medio. Por otro lado, la segunda acepción del término *racionalidad*, la de lograr un objetivo con el menor coste posible (cálculo racional<sup>2</sup>), constituye una finalidad y una guía del quehacer científico. La ciencia se presenta como la manera más eficaz y eficiente para conocer la realidad y transformarla con el objeto de hacer más felices a los hombres y las mujeres, adquiriendo un mayor y mejor conocimiento y aprovechamiento de sí mismos y del mundo que les rodea (la *naturaleza*<sup>3</sup>). En el caso de la Sociología, este doble esfuerzo racional debe traducirse en lo que Miguel Beltrán denomina el 'pluralismo cognitivo y metodológico'.

“... la especificidad de la realidad social... exige la noción de *pluralismo cognitivo*: un pluralismo no irenista ni ecléctico, e incluso no relativista, que viene impuesto por la peculiaridad epistemológica del objeto, mal que nos pese a los sociólogos, y que comporta un inevitable pluralismo metodológico coherente con lo que se acaba de indicar”<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> Esta doble concepción del término *racionalidad* se la debemos a Max Weber. Véase Max Weber, *Economía y sociedad. Esbozo de una Sociología comprensiva*, Fondo de Cultura Económica, México, cuarta reimpresión 1979, p. 21.

<sup>3</sup> Esa era, sin duda, la idea más compartida entre los primeros científicos *naturales* y entre los pioneros de las diversas ciencias sociales.

<sup>4</sup> Miguel Beltrán, “Cuestiones previas acerca de la ciencia de la realidad social”, en Manuel García Ferrando; Jesús Ibáñez; Francisco Alvira (comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Alianza Universidad, Madrid, 1985, p. 19.

Pluralismo cognitivo y metodológico, pues, no exento de conflictos y de posicionamientos teóricos, metodológicos y tecnológicos, pero que supera el maniqueísmo basado en la distinción entre lo cuantitativo y lo cualitativo, tomados como elementos irreconciliables y delimitados entre lo bueno y lo malo, lo científico y lo especulativo, lo progresista y lo conservador.

No podemos obviar, finalmente, la coexistencia de dos tipos de racionalidades en el ámbito científico: la racionalidad mecánica y la racionalidad relacional.

En el cuadro que sigue se reflejan las principales diferencias entre ambos tipos de racionalidad científica:

<b>RACIONALIDAD</b>	<b>MECÁNICA</b>	<b>RELACIONAL</b>
Identidad de los Elementos	Estática	Dinámica
Visión de la Totalidad	Suma de las partes. Desarmable.	Compleja, especificable.
Sujeto investigador	Independencia Absoluta, aislamiento.	Autonomía Relativa.
Grado de Determinismo	Principio de Causalidad	Universo como entramado. Condicionantes emergentes.
Finalidad de la Razón	Explicación	Implicación

La idea de que existe un método, la razón, que nos permite eliminar el error y la confusión para acceder al reino de la verdad, borrando los prejuicios y las especulaciones, llegó con la modernidad. Con esa idea nació la ciencia. Descartes, uno de sus fundadores, llegó, paradójicamente, al mundo de la Certeza y el Orden, de la mano de la Duda.

## 2.- Sobre la contrastación empírica o verificación

La verificación de las hipótesis, modelos y teorías, el pragmatismo cognitivo, la utilidad y aplicación de los conceptos en el proceso investigador..., en definitiva, el carácter empírico de la propia actividad científica representa una característica primordial del conocimiento científico. El hecho que se analiza debe ser observable, analizable, medible, etc., cuestión que le diferencia del objeto artístico, filosófico, ideológico, de conversación, etcétera.

Esta labor empírica significa, en primer lugar, la construcción y delimitación de un objeto de estudio propio, reconocible y contrastable. Ya he dicho que, en el caso de la Sociología, esta búsqueda y definición de un objeto (y de un método) diferenciado constituye gran parte de su historia y también, sin duda, un factor de diversificación interna según enfoques.

Junto a la construcción del objeto está el método, que es la forma como se organiza todo el procedimiento científico. Dentro del método encontramos la cuestión de la elección de las técnicas, que son las herramientas a través de las cuales se recogen y/o producen los datos de la realidad.

Parte de la distinción entre método y técnica de investigación, nociones usualmente confundidas.

“Las técnicas de investigación se refieren a los procedimientos a través de los cuales el sociólogo reúne y ordena los datos antes de someterlos a las operaciones lógicas o estadísticas (...). Aunque no existen dudas formales acerca de la diferencia entre métodos y técnicas de investigación, sin embargo, su utilización confusa sobre todo en los títulos de los libros de texto más difundidos (...) ha propiciado el uso corriente del término ‘métodos de investigación’ cuando realmente se está hablando de ‘técnicas específicas de investigación’”<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Manuel García Ferrando, Sobre el método. Problemas de Investigación Empírica en Sociología, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1979, pp. 117-118. Ocurre lo mismo que respecto a los conceptos de *objetividad* y *neutralidad*: aunque puedan ser explicadas con cierta nitidez sus diferencias, en la práctica se siguen confundiendo.

El método puede definirse como “... el proceso de investigación que debe seguir la mente para acrecentar su conocimiento”<sup>6</sup>. El método, pues, se fundamenta en la organización racional de la investigación. Esta organización racional supone la división en **fases** del proceso investigador:

- 1) explicitación nítida de los objetivos;
- 2) delimitación del objeto de estudio;
- 3) definición clara del problema;
- 4) revisión crítica sobre el estado de la cuestión (compilación y ficha de la bibliografía existente en torno al problema, notas sobre otros estudios y perspectivas...);
- 5) formulación de hipótesis, enumeración de las variables y de los factores a considerar;
- 6) elección de la/s técnica/s de producción y/o recolección de datos;
- 7) trabajo de campo (indagación propiamente dicha);
- 8) interpretación de los resultados obtenidos; y

---

<sup>6</sup> Salvador Giner, Sociología, Ed. Península, Barcelona, sexta edición 1974, p. 37. Anthony Giddens define el método como ‘estrategia de la investigación’. Véase Anthony Giddens, Sociología, Alianza Universidad, Madrid, 1991, pp. 696-725. Finalmente, García Ferrando distingue tres concepciones del método en Sociología: 1) en sentido filosófico: conjunto de procedimientos a seguir por toda actividad que aspire a ser científica (lógica de la investigación); 2) como cualificador de las diversas concepciones de la Sociología como ciencia: explicación, interpretación y estructuralismo; y 3) como criterio para el logro del conocimiento: analítica y crítica. Véase Manuel García Ferrando, Sobre el método... cit, pp. 109-110.

9) redacción del informe final o conclusiones del estudio<sup>7</sup>.

Las técnicas de investigación son las herramientas o instrumentos que nos sirven para producir, medir o recoger datos sobre la realidad social que se analiza o que se pretende conocer. La Sociología se caracteriza no sólo por aplicar técnicas de otras disciplinas científicas, sino también por crear y remodelar técnicas propias. La elección de las mismas tiene que ver con el propio diseño de la investigación, con la naturaleza y fines del estudio. Existe, pues, una fuerte interrelación entre la perspectiva de la investigación (incluyendo, cómo no, las singularidades del objeto de análisis) y la selección de la/s técnica/s. En primer lugar, hay distintos modos o niveles de investigación a los que les corresponde determinados tipos de técnicas, así como determinadas actitudes de los sujetos investigadores respecto al objeto. En segundo lugar, las técnicas constituyen también fórmulas concretas de rupturas con el saber social, con el sentido común o la ideología dominante o las teorías científicas precedentes (ciencia ordinaria y ciencia revolucionaria; cortes epistemológicos; paradigmas).

### **3.- Sobre la organización y el control del proceso investigador**

El conocimiento científico es un tipo sistematizado de aproximación, interpretación e intervención sobre la realidad. Se trata de un proceso organizado, estructurado, contrastable en sí mismo por fases, controlado por instancias institucionales y/o profesionales (la 'Comunidad Científica') que otorgan o no la validez de las investigaciones científicas.

Esta característica significa también la aparición de un código lingüístico y simbólico específico, diferenciado, en relación a otras formas de conocimiento (sobre todo del 'sentido común') y en relación a otras ciencias (distinción entre ciencias naturales y ciencias sociales y entre las diversas disciplinas y especialidades entre sí). Este código

---

<sup>7</sup> En términos similares nos muestran estas fases del proceso investigador Francisco Alvira, "La investigación sociológica", en Salustiano del Campo, *Tratado de Sociología*, Ed. Taurus, Madrid, primera edición 1985, pp. 65-90; Donald Light; Suzanne Keller; Craig Calhoun, *Sociología*, Ed. McGraw Hill, Bogotá, quinta edición 1991, pp. 28-33; y Anthony Giddens, *Sociología... cit*, pp. 698-704.

lingüístico y simbólico está igualmente organizado y supervisado por la 'Comunidad Científica', lo que demuestra el carácter *objetivo* (no subjetivo) del propio conocimiento científico, no exento, pues, de discusiones, resistencias, jerarquías, imposiciones, etcétera.

#### 4.- Sobre la objetividad

Se trata, sin duda, de la característica fundamental del conocimiento científico en general y, específicamente, de la propia Sociología.

“La principal característica, tanto del análisis científico como de la observación, es la *objetividad*. La validez de cualquier conclusión y la seguridad de cualquier observación son (o deberán ser) independientes de los valores y las creencias de los científicos”<sup>8</sup>.

La observación científica, base técnica del método científico, se define como: 1) exacta, 2) precisa, 3) sistemática, 4) organizada y registrada, 5) objetiva, 6) realizada por observadores adiestrados, y 7) en condiciones controladas. La objetividad es “la capacidad para ver y aceptar los hechos como son, no como uno quisiera que fueran”<sup>9</sup>.

La dimensión *objetiva* de la ciencia se observa en los siguientes aspectos: 1) la existencia de un objeto de estudio separado del científico, no creado por él; 2) que dicho objeto se define como propio de una ciencia determinada: se trata, por tanto, de un objeto (y un cuerpo de nociones) que les diferencia de otras ciencias; 3) que dicho objeto es definible en conceptos compartidos por una Comunidad Científica específica; 4) la objetividad también significa, en el proceso investigador, la formulación de hipótesis reconocibles y contrastables; 5) así como el conocimiento, la fiabilidad y la validez de las fuentes y de las técnicas utilizadas en dicho proceso.

---

<sup>8</sup> Ely Chinoy, *ob. cit.*, p. 15. Las palabras en cursiva son del autor.

<sup>9</sup> Paul B. Horton; Chester L. Hunt, *Sociología*, McGraw-Hill, Madrid, segunda edición, 1987, pp. 5-10. La definición de 'objetividad' se encuentra en la página 6.



#### **4.1.- La separación entre el objeto de estudio y el sujeto investigador**

A diferencia del artista que crea su obra a partir de bocetos y materiales que él mismo manipula a su antojo, el científico debe analizar un hecho, una realidad, que se define inicialmente, como objetiva, ajena a su voluntad, separada de sus deseos. Esto no significa la inanimación del científico (ni del artista, cuando éste intenta plasmar fielmente la realidad), pero sí mayor rigor en el procedimiento y, también, en la exposición de su producción. El problema específico de la Sociología (y de las ciencias sociales, aunque también, en menor medida, afecta a las ciencias físicas) es que el propio científico vive inmerso en el objeto de estudio, viéndose influido por las ideologías, los intereses personales y/o de grupo, la estructura social, etcétera.

El sociólogo forma parte de la sociedad que analiza o de una sociedad que analiza (e incluso, en su caso, coloniza) a otra. En este sentido, Emile Durkheim propugnaba la separación del sociólogo respecto al objeto, tratando el hecho social *como cosa*, una cosa que es externa, independiente y coactiva<sup>10</sup>. Max Weber hablaría de la posibilidad de llevar a cabo una ciencia sin juicios de valor<sup>11</sup>. Karl Marx realiza su crítica a la filosofía y, más adelante, a la economía política, por constituir ideologías, falsas conciencias, por ocultar la realidad, proclamando la necesidad de una ciencia empírica de la sociedad<sup>12</sup>.

La objetividad debe entenderse como el mecanismo a través del cual el científico es capaz de hacer abstracción de un fenómeno, lo explica, lo analiza, lo comprende, aun sabiendo que el hecho también a él le coarta y le coacciona. Porque su proceder es objetivo, es decir, sus nociones son contrastables y sus fuentes y técnicas, asequibles, conocidas, fiables y válidas. A esta 'vigilancia epistemológica y metodológica' la define Max Weber como 'neutralidad

---

<sup>10</sup> Emile Durkheim, *Las reglas del método sociológico y otros escritos sobre filosofía de las ciencias sociales*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, p. 69. Sobre la definición de Durkheim del hecho social como externo, independiente y coactivo, ver pp. 58 y 59.

<sup>11</sup> Max Weber, *Sobre la teoría de las ciencias sociales*, Ed. Península, Barcelona, segunda edición 1974, p. 9.

<sup>12</sup> Karl Marx, *La ideología alemana*, Ed. Montevideo, Barcelona, 1970, p. 27. Estos tres autores conforman el *triumvirato clásico* de la Sociología.

axiológica', referida al proceso de elaboración de la ciencia, y no, como se ha dicho, a la búsqueda del asepticismo absoluto del científico, ya que el propio Weber fue consciente de que la ciencia social se elabora con referencia a un sistema de valores en el que está inserta<sup>13</sup>. Además, la actividad científica es también una actividad social, produciéndose y reproduciéndose en ella determinadas condiciones y relaciones que no permiten el asepticismo del científico.

En este sentido, la objetividad viene definida por una doble capacidad de abstracción que se le exige al sujeto investigador. Por un lado, la capacidad de 'abstraer', entendida como la operación mediante la cual el científico logra examinar por separado los efectos de los diversos factores intervinientes y construir teorías basadas en 'supuestos irreales' y 'modelos heurísticos', matemáticos o no. Por otra parte, la capacidad de 'abstraerse', de separarse del objeto con el fin de encontrar la 'verdad objetiva'. Este acto de abstracción, a juicio de Antonio Perpiñá, "... se produce merced a una 'intención cognoscente', a una preocupación que aportamos a la actividad científica. Ese interés, esa actitud inicial del espíritu es lo que, como el deseo de ir a algún lado en la marcha, constituye el momento primordial de toda elaboración científica"<sup>14</sup>.

La actividad científica, pues, se fundamenta en el deseo de *conocer*, y no en el de *emitir un juicio*.

#### **4.2.- La existencia de un objeto y un marco conceptual propios**

Un segundo aspecto de la objetividad se fundamenta en la existencia de un objeto de estudio y unas nociones propias de una ciencia específica. Este objeto de análisis constituye en cierta manera la esencia (el contenido) de esa ciencia. Porque una ciencia se separa de las demás sobre todo porque ella, de forma exclusiva, acomete un campo de estudio que otra ciencia no puede abarcar, porque tiene otro objeto. La construcción de un objeto propio, único, exclusivo, representa, por tanto, una de las tareas prioritarias en la construcción (social y profesional) de un

---

<sup>13</sup> Véase Luis González Seara, La Sociología, aventura dialéctica, Ed. Tecnos, Madrid, segunda reimpresión 1983, pp. 350 y ss.

<sup>14</sup> Antonio Perpiñá, "La concepción sociológica... cit.", p. 18.

campo científico determinado, de un saber concreto, de una ciencia<sup>15</sup>.

Tradicionalmente se viene justificando la existencia de ciencias particulares, como la Sociología, por el hecho de que la 'realidad total', objeto genérico del denominado 'conocimiento científico', se encuentra subdividida en diversas realidades, entre las cuales se halla la 'realidad social', que es el objeto propio, diferenciado, de la Sociología.

Ahora bien, un objeto de estudio, "por más parcial y parcelario que sea, no puede ser definido y construido sino en función de una 'problemática teórica' que permita someter a un sistemático examen todos los aspectos de la realidad puestos en relación por los problemas que le son planteados"<sup>16</sup>. En palabras de Max Weber, "No son las relaciones reales entre cosas lo que constituye el principio de delimitación de los diferentes campos científicos sino las relaciones conceptuales entre problemas. Sólo allí donde se aplica un método nuevo a nuevos problemas y donde, por lo tanto, se descubren nuevas perspectivas, nace una *ciencia* nueva"<sup>17</sup>. Es por ello que, para Antonio Perpiñá, la Sociología, como actividad científica, es más una cuestión de método que de objeto, aunque el método, como veremos, está condicionado por el objeto de conocimiento<sup>18</sup>.

Junto a la construcción del objeto está, pues, la formulación de un sistema teórico y un marco conceptual propio, diferenciado, *nuevo*.

“Los conceptos de la Sociología proporcionan así los instrumentos intelectuales con los que trabaja el sociólogo. Ellos definen los fenómenos a estudiar y diferencian a la Sociología de las demás ciencias sociales, cada una de las cuales posee su propio cuerpo de conceptos. Ellos enfocan la atención sobre aquellos aspectos seleccionados de la realidad que nos conciernen y proporcionan los términos en que los problemas

---

<sup>15</sup> Véase al respecto, entre otros, Pierre Bourdieu; Jean-Claude Chamboredon; Jean-Claude Passeron, El oficio de sociólogo, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1976, sobre todo pp. 51-81.

<sup>16</sup> Pierre Bourdieu; Jean-Claude Chamboredon; Jean-Claude Passeron, Ibidem, p. 54.

<sup>17</sup> Max Weber, Sobre la teoría... cit. p. 146.

<sup>18</sup> Antonio Perpiñá, "La concepción sociológica... cit.", p. 17.

se formulan y se resuelven”<sup>19</sup>.

La existencia de una teoría, unos conceptos y nociones propios de una ciencia específica y que son compartidos por su comunidad científica, más allá de las voluntades individuales, subjetivas, de cada investigador, constituye un tercer aspecto de la *objetividad* del quehacer científico. Estas teorías y nociones están sujetas a transformaciones importantes, tal como nos recuerda y describe Thomas Kühn mediante las llamadas ‘rupturas epistemológicas’ que diferencian a la ciencia revolucionaria o emergente de la ciencia ordinaria o tradicional<sup>20</sup>. Lo importante aquí es subrayar que el proceso de ‘corte epistemológico’ es un proceso objetivo en el sentido de que sus resultados van más allá de las voluntades individuales, ya que la configuración (e institucionalización) de una nueva ciencia o de un nuevo cuerpo teórico conlleva su aceptación y reconocimiento por toda la comunidad científica, si no como *nueva ciencia ordinaria*, sí al menos como un campo de estudio o un paradigma a considerar por los científicos en sus análisis objetivos de la realidad<sup>21</sup>.

#### **4.3.- El problema objetivo del acceso, del conocimiento, de la fiabilidad y de la validez de las fuentes**

La objetividad también significa una vigilancia en el proceso investigador, exigiéndose en el mismo la formulación de hipótesis reconocibles y contrastables y siguiendo unas pautas sistemáticas para la recogida, producción y análisis de los datos, teniendo que considerar y superar además el problema (siempre presente en toda indagación científica) de la fiabilidad y la validez de las fuentes de información consultadas y de las técnicas utilizadas.

---

<sup>19</sup> Ely Chinoy, *ob. cit.*, p. 20.

<sup>20</sup> Thomas Kühn, *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975; *Segundos pensamientos sobre paradigmas*, Ed. Tecnos, Madrid, 1978. En esa pugna entre ciencia revolucionaria y ciencia ordinaria encontramos cierto paralelismo con la lucha entre la costumbre y la innovación descrita por el conde de Saint-Simon, pionero de la Sociología. También se puede apreciar en dicho enfrentamiento la weberiana pugna entre el carisma y la burocracia.

<sup>21</sup> Un ejemplo de esto lo constituye el largo proceso mediante el cual se han introducido determinadas teorías y conceptos marxistas en la Sociología, en la Ciencia Económica y en la Ciencia Política.

El acceso y el conocimiento de las fuentes de información tienen que ver no sólo con el acceso físico y el carácter *manejeable* de los datos aportados<sup>22</sup>, sino también, y sobre todo, con la disponibilidad de la persona y/o de la institución consultada, cuestiones que están inicialmente fuera del alcance del propio investigador.

Asimismo, el acceso y el conocimiento de las técnicas de investigación significan también que todo el cuadro metodológico del trabajo científico (incluyendo las herramientas, maquinarias, financiación,...) ha de estar al alcance del científico. Ambos procesos suponen un previo (y continuo) aprendizaje del manejo de las fuentes y de las técnicas. Este proceso de aprendizaje se presenta como objetivo, controlado, ya que se realiza por medio de personas y/o instituciones ajenas al sujeto investigador.

El término *fiabilidad* hace referencia a la no aparición de sesgos, olvidos, juicios de valor, etcétera, tanto en la forma como en el contenido de los datos aportados, recogidos y/o producidos como en la sistematización, codificación e interpretación de dichos datos. La validez de una fuente y de una técnica significa la relación directa de los datos con los objetivos de la investigación y la posible verificación o no de las hipótesis formuladas.

La fiabilidad y la validez de las fuentes conducen, por tanto, a la revisión crítica de las mismas, revisión no sólo subjetiva (llevada a cabo por el propio sujeto investigador) sino también objetiva (realizada por otras personas e instituciones, por otros científicos, etcétera).

## 5.- Sobre la neutralidad de la ciencia

El conocimiento científico se define como *objetivo* y *verificable*, pero la actividad científica no es *neutral*. La naturaleza *no neutral* de la actividad científica se puede observar en los siguientes hechos: 1) el desequilibrio

---

<sup>22</sup> Véase al respecto, Umberto Eco, *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*, Ed. Gedisa, Barcelona, quinta edición 1983, p. 25.

existente en la relación entre el objeto y el científico; 2) la concepción de la ciencia como actividad social, tanto por el contexto como por el propio desarrollo de la actividad científica; 3) los presupuestos asignados a la investigación, tanto en lo que se refiere a las disciplinas como a las áreas de interés y aplicación, tienen un origen social, político, económico, no neutral; 4) la reflexividad de la propia actividad científica (sobre todo la social) convierte a la ciencia en un discurso no del todo aséptico; 5) la presencia de relaciones sociales específicas en la actividad científica, determinadas por el saber, el poder y la dominación, tres elementos que evitan la neutralidad de todo quehacer científico. Estas características de la actividad científica en general son observables nítidamente, en la Sociología.

### **5.1.- La coimplicación dialéctica entre el objeto de estudio y el sujeto investigador y entre teoría y empirie**

Una primera característica que evita la neutralidad del quehacer científico es la propia relación entre el objeto de estudio y el sujeto investigador. En el caso de las ciencias sociales es mucho más evidente. El investigador social es también una parte de su observación. Esta situación, que parece constituir un obstáculo epistemológico, funda, sin embargo, la posibilidad de su conocimiento, extendiendo el 'campo de observación' a su propia subjetividad.

“Investigar la realidad social no es fácil. El investigador forma parte de la realidad social que debe investigar. La oposición sujeto/objeto se difumina. Pues objeto es lo que está fuera del sujeto, literalmente 'lo que ha sido arrojado del sujeto', y aquí el sujeto está dentro del objeto, y ¿cómo podemos comprender a lo que nos comprende? Pues sujeto es lo que está sujetado o ligado, siendo el objeto aquello de lo que el sujeto está suelto (por eso puede huir del objeto o modificarlo), y aquí el sujeto está ligado por el objeto, aprisionado en el orden social que debe investigar, y ¿cómo podemos sujetar, incorporar al sujeto, aquello que constituye nuestra ligadura?”<sup>23</sup>.

Esa interrelación entre *lo individual (subjetividad)* y *lo social (objetividad)* incide directamente en la tarea

---

<sup>23</sup> Jesús Ibáñez, *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1985, p. 21.

investigadora. El sujeto investigador pertenece al mismo orden de realidad que investiga, es también un elemento de observación en la observación<sup>24</sup>. Esto influye lógicamente en las relaciones entre la actividad de construcción teórica y la actividad de contrastación empírica. Ya no serán dos niveles de intervención paralelos ('nivel metodológico' y 'nivel tecnológico', como diría Jesús Ibáñez<sup>25</sup>), que nunca se encuentran, ni tampoco se confundirán en un *continuum*. Existirá una relación dialéctica entre ambos niveles. Por un lado, la teoría cumplirá dos funciones respecto a la *empirie*: alumbrará la búsqueda de los datos pertinentes y será su horizonte de comprensión. Por otro lado, la producción de los datos obligará a reconstruir la teoría<sup>26</sup>.

La investigación, pues, se muestra como una operación activa, como *caza*, y no sólo como mera *recolección* de datos. La observación científica es una intervención que modifica lo observado y produce como resultado de esa transformación un 'fenómeno'. Esto significa que, al terminar el proceso investigador, el objeto de estudio ya no tiene la misma naturaleza que al inicio de la observación. Así lo deseaban explícitamente los primeros científicos y los pioneros de las ciencias sociales, y así lo realizan, de forma consciente o inconsciente, los actuales científicos.

## **5.2.- El contexto social, económico y político de toda actividad científica**

La concepción de la ciencia como actividad social, tanto por el contexto sociohistórico en que se desarrolla como por el propio desarrollo de la actividad científica que produce y reproduce relaciones sociales específicas, constituye otro

---

<sup>24</sup> Esto es mucho más evidente en la investigación implicativa o dialéctica, en la que el objeto de estudio es también sujeto investigador, en la que las fronteras entre observador/observado, oyente/hablante, etc. son muy endeble o casi inexistentes.

<sup>25</sup> Véase Jesús Ibáñez, "Perspectivas de la investigación social: el diseño en la perspectiva estructural", en Manuel García Ferrando; Jesús Ibáñez y Francisco Alvira (comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Alianza Universidad, Madrid, 1986, p. 31.

<sup>26</sup> Sobre esta relación dialéctica entre teoría y empirie, véase, entre otros, Robert K. Merton, *Teoría y estructura sociales*, Fondo de Cultura Económica, México, segunda edición, 1965, pp. 95-127.

ejemplo de la no neutralidad de la propia actividad científica.

El conocimiento científico se inscribe en la sociedad capitalista en un *dispositivo de poder*, no sólo porque se trata de un instrumento del poder político y económico (de ahí la importancia de la institucionalización del saber: las ciencias, la Universidad), sino porque es la cara visible del poder. El saber científico es, pues, la manifestación del poder en una sociedad históricamente determinada, la sociedad capitalista.

“El desarrollo de las ciencias y las técnicas es la respuesta a las necesidades del capital en sus fases sucesivas de desarrollo: captura de energía en el proto-capitalismo, incorporación de esa energía a la máquina del capital en el capitalismo de producción y acumulación, retención de la energía incorporada en el capitalismo de consumo. Así surgen, sucesivamente, las ciencias de la naturaleza (recuento y clasificación de lo capturado), las ciencias humanas (disciplina de los cuerpos y regulación de su comportamiento) y las ciencias sociales (recuperación de las fuerzas subversivas)”<sup>27</sup>.

A lo largo del proceso de expansión y crisis del sistema capitalista, el conjunto de las ciencias se ha orientado, sucesivamente, a las necesidades prácticas de cada período de desarrollo.

En un primer momento, que denominaremos ‘capitalismo originario’, la mecánica clásica se constituye como modelo general de las ciencias. Todo se explica por relaciones de fuerza. La caída de una piedra, la circulación de la sangre o la derrota de un ejército en el campo de batalla, se explican por condicionantes externos al fenómeno. Se trata, pues, de una concepción mecanicista de la realidad, incluida la realidad social.

En un segundo momento, que llamaremos ‘capitalismo de producción y acumulación’, la termodinámica se configura como el modelo general de las ciencias. La termodinámica es la mecánica de un sistema cerrado en el que la suma total de energías es la misma en el momento inicial que en el momento final (‘principio de conservación’), en el que

---

<sup>27</sup> Jesús Ibáñez, *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: Técnica y crítica*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1979, p. 45.



la temporalidad se resuelve en un estado posterior del sistema, en un devenir hacia la descomposición ('principio de entropía'). En la explicación de los fenómenos empiezan a contar los elementos que los componen, aunque éstos se encuentran fuertemente condicionados por la dimensión espacial y la dimensión temporal del movimiento. Es la época del surgimiento de las llamadas ciencias humanas, cuando el ser humano se convierte en objeto de estudio, como pieza del sistema. Es la época también del taylorismo: la regulación del trabajo, la movilización general, la división estricta del trabajo, el trabajo en cadenas, la rutina...

En un tercer momento, que denominaremos 'capitalismo de consumo', la teoría de la información y la lingüística se constituyen como los modelos generales de las ciencias. La lingüística clasifica y organiza la memoria, los depósitos del sistema capitalista. La informática pone a funcionar, recupera y combina la estructura de la memoria, el capital. La crisis deja de ser un fenómeno externo al capitalismo. También deja de ser el caos, la muerte de la sociedad capitalista. La crisis es una condición (inherente, inevitable) de la posibilidad de su funcionamiento.

En todo este proceso, del 'capitalismo originario' al 'capitalismo de consumo', el sujeto investigador y el objeto de análisis (los *sujetos observados*) van desapareciendo de la escena. En la etapa mecanicista, los sujetos están presentes como soportes de las fuerzas externas: la biología; las condiciones ambientales; la naturaleza humana; la religión; la economía;... Los individuos son robados, conscriptos, para poder ser manejados (en consonancia con la lógica del poder). En la etapa productivista-acumulativa, los sujetos funcionan como segmentos móviles de espacio-tiempo, como piezas acopladas a máquinas, insertas en un *organismo*. En el capitalismo actual, el consumidor, el cliente, es considerado el rey del mercado: su gusto es ley; el cliente es autónomo, libre, puede elegir entre una gama de artículos; quien compra un producto está en condiciones de calcular la máxima satisfacción por el mínimo coste. Una premisa fundamental de la microeconomía es el carácter racional de la naturaleza humana. Esta consideración le otorga al objeto investigado un papel pasivo en el proceso investigador<sup>28</sup>.

---

<sup>28</sup> Esta periodificación de las manifestaciones del poder técnico y científico en las sucesivas etapas del capitalismo se la debemos a Jesús Ibáñez. Véase Jesús Ibáñez, *Más allá de la sociología... cit.*, pp. 45-77.

Esta sucesiva manifestación del poder es mucho más notable en las ciencias humanas y sociales que en las denominadas ciencias naturales o físicas. En las ciencias físicas, la actividad del investigador y las técnicas que emplea están dirigidas directamente a la confrontación de los materiales, las máquinas y los instrumentos, etcétera. La actividad del investigador de la naturaleza es, lógicamente, una actividad social, inserta, por tanto, en las formas estructurales de producción, en las relaciones sociales de poder, y, por tanto, son dependientes al denominado 'poder material', de carácter político y, sobre todo, económico. Sin embargo, el ejercicio de sus técnicas sólo representa la manifestación de un poder directo sobre las cosas, indirecta para los seres humanos. Para el investigador social, en cambio, la utilización de las técnicas significa un ejercicio de un poder directo sobre los seres humanos.

Se trata, pues, de la manifestación de un 'poder técnico' del sujeto investigador sobre el objeto de estudio.

“Está visto que el investigador en el estudio del mundo social se encuentra frente a una gran dificultad si quiere hacer una investigación *pura*. Esta dificultad deriva precisamente del hecho de que las técnicas que usa inciden sobre los hombres, no sobre las cosas, y que esos hombres reflejan en su comportamiento las desigualdades sociales de las que son víctimas o con las que se benefician”<sup>29</sup>.

Por otro lado, la investigación social está inserta en unas relaciones institucionales o de mercado específicas. La práctica técnica está referida a fines que se realizan fuera de la propia técnica: llena una necesidad, una carencia, una demanda, que se definen fuera de la práctica misma. El 'poder técnico', definido como “un conjunto de capacidad de disposiciones sobre individuos o grupos, considerados, ya sea bajo el aspecto físico o el social, poder que encuentra su contenido y su legitimación en la posesión por parte del investigador (o del científico o del profesional) de un conjunto de conocimientos científicos”<sup>30</sup>, es, por lo tanto, dependiente del 'poder material', esto

---

<sup>29</sup> Gian A. Gilli, *Cómo se investiga. Guía de investigación social para no especialistas*, Ed. Avance, Barcelona, 1971, p. 29.

<sup>30</sup> Gian A. Gilli, *Misma obra*, p. 116.

es, del poder de decidir y realizar<sup>31</sup>.

En resumen, el investigador social se encuentra ante una doble manifestación del poder: por un lado, las técnicas que usa inciden directamente sobre los seres humanos, no sobre las cosas (poder técnico); por otro lado, el proceso de investigación está inserto en unas coordenadas sociales, políticas y económicas, que, en ocasiones, determina incluso la elección de las técnicas (poder material).

Finalmente, en la actividad científica se producen y reproducen relaciones sociales de poder formal y/o informal.

### **5.3.- Las relaciones sociales en la investigación científica**

La investigación no es una actividad de laboratorio, separada del mundo, sino una actividad social, una relación social. En toda investigación intervienen tres elementos: un *sujeto*, el investigador; un *objeto*, el medio social en el que se realiza el trabajo; un *comitente*, la persona, la institución o el grupo que demanda y financia la investigación y que pondrá en práctica sus resultados.

El *sujeto* es aquella persona o aquel grupo que, al estar en posesión de determinados conocimientos y determinadas técnicas, recibe el encargo o asume la tarea de desarrollar una determinada investigación que supone la aplicación de esas aptitudes y las técnicas. Por lo general, se trata de conocimientos que el *objeto* ignora: hay, por lo tanto, una situación de desequilibrio, de asimetría, entre el *sujeto* y el *objeto*; el *sujeto investigador* tiene un 'poder técnico' sobre el *objeto*. Ahora bien, el poder del investigador sobre lo investigado se agota en ese momento, se queda ahí, ya que la utilización práctica de la investigación depende en realidad del *comitente*.

El *comitente* es aquella persona o aquel grupo que, para tomar determinadas decisiones con respecto al objeto, necesita informarse sobre el mismo y confía tales funciones al investigador. Su relación con el *objeto* no es directa,

---

<sup>31</sup> Gian A. Gilli, *Misma obra*, p. 31.

sino mediada por el investigador, pero una vez terminada la investigación le corresponde usar la información aportada por el *objeto*.

Podemos definir así a todo el proceso de investigación como una compleja red de *relaciones de poder*: durante el proceso está el 'poder técnico' del *sujeto investigador*, pero antes y después del proceso está el 'poder material' del *comitente*. Antes de la investigación, ya que es quien toma la decisión de realizarla (y la financia), expresa los límites e incluso llega a fijar la técnica a utilizar. Después de la investigación porque sigue siendo el *comitente* quien establece la práctica de los resultados de la indagación.

Sobre el *objeto* de la investigación se ejercen tanto el 'poder material' como el 'poder técnico'. Tiene un papel pasivo en el proceso de observación científica. Al constituirse como un ser *subordinado* a las dos manifestaciones del poder, el *objeto* adquiere una percepción más exacta del *proceso* que el *sujeto investigador*. Mientras éste cree ser autónomo respecto al *comitente*, el *objeto* no hace ninguna distinción entre las dos figuras. Es consciente, pues, de esas *relaciones de poder*<sup>32</sup>. Demostrada la existencia de *relaciones de poder* en el uso y el proceso de investigación, el camino a tomar consiste no ya en fingir la no existencia de dichas *relaciones de poder*, sino en insertarlas en el mismo proceso (incluyendo la operación de construcción de la teoría), en reconocer el peso que tienen y considerarlas no como un problema que está *por encima* de la investigación, sino como un problema *dentro* de la investigación. La primera cuestión a resolver en toda investigación social es definir los *actores* de la investigación: quién es el *sujeto*, quién es el *objeto* y quién es el *comitente*<sup>33</sup>.

---

<sup>32</sup> La descripción de los diferentes actores de la investigación social se la debemos a Gian A. Gilli. Véase Gian A. Gilli, *Misma obra*, pp. 29-43.

<sup>33</sup> Sobre las relaciones de poder en la investigación social, véase, entre otros, Cristino Barroso, "Notas en torno al uso y abuso de las encuestas", Revista Canaria de Filosofía y Ciencia Social, núm. 3, La Laguna, 1989, pp. 147-157.

#### **5.4.- El problema de la reflexividad en las ciencias sociales**

Otro aspecto que significa la no neutralidad de la actividad científica se observa en mayor medida en las ciencias sociales y se trata del problema de la reflexividad<sup>34</sup>. Un sociólogo, nos dice Jesús Ibáñez, es un dispositivo de reflexividad. A través de él la propia sociedad se autoevalúa. Para que esto sea posible, a la vez que piensa ha de pensar su propio pensamiento. El producto no puede abstraerse de su proceso de producción<sup>35</sup>.

Esta problemática ha conllevado, a juicio de Lamo de Espinosa, tres modos de procedimiento en el quehacer científico-sociológico, tres tipos de reflexividad: 1) la reflexividad alienada; 2) la reflexividad transparente; y 3) la reflexividad inmediata<sup>36</sup>.

La reflexividad alienada se manifiesta en el positivismo, en la ingeniería social, el pragmatismo, el utilitarismo y el neopositivismo. Este tipo de procedimiento se caracteriza por el tratamiento de la realidad social como si su funcionamiento fuera regido por leyes naturales. Esta actitud implica dos momentos. En primer lugar, supone asimilar las leyes sociales a las naturales, y, en definitiva, asimilar la sociedad a la naturaleza (evolucionismo, biologicismo, organicismo). Esta estrategia de intervención social exige que esas leyes que van a ser utilizadas para predecir y controlar el futuro conserven su vigencia hasta que la situación predicha realmente aparezca. Esto supone que el científico, en aras de su propia eficacia, no comunique ni publique sus descubrimientos a la población cuyo futuro se conoce, ya que tal divulgación más allá de la comunidad científica podría conducir a la alteración de dicho futuro. Esto significa una separación estricta del sociólogo respecto a la sociedad, su extrañamiento, su alienación.

---

<sup>34</sup> Véase al respecto, Emilio Lamo de Espinosa, "Predicción, reflexividad y transparencia: la ciencia social como autoanálisis colectivo", **Revista Española de Investigaciones Sociológicas**, núm. 43, julio-septiembre 1988, pp. 43-74.

<sup>35</sup> Jesús Ibáñez, *Del algoritmo al sujeto... cit.*, p. 3. Esta cita también nos sirve para justificar nuevamente esa continua costumbre de los sociólogos a reflexionar sobre su propia actividad.

<sup>36</sup> Lo que sigue es una síntesis de lo expuesto al respecto por Emilio Lamo de Espinosa en su "ob. cit.", pp. 46-48.

La actitud radicalmente opuesta a ésta se basa en la concepción del objeto de estudio, de los actores sociales cuya conducta agregada se predice, como seres humanos que pueden aprender que tales regularidades (leyes) son producidas y reproducidas por ellos mismos y, por lo tanto, pueden ser cambiadas. Esto supone la definición de los seres humanos (y la sociedad) desde una perspectiva dinámica, histórica, propia de las diversas corrientes del denominado enfoque dialéctico de la Sociología. En esta perspectiva, las relaciones entre el sociólogo y su objeto se modifican: la audiencia del primero no la constituyen ya otros sociólogos o determinados organismos, públicos o privados, sino toda la comunidad social. Esta estrategia conlleva, obviamente, una menor capacidad de predicción, en favor de una mayor transparencia colectiva.

Además de la reflexividad alienada de la ingeniería social y la reflexividad transparente de la ciencia social crítica está la reflexividad inmediata, propia de la fenomenología y, más recientemente, de la etnometodología. Desde esta perspectiva, los actores sociales, a través de sus propias experiencias, reconocen y descubren pautas de conducta colectiva (institucionalizadas o no), pudiendo alterar los resultados de las mismas.

“En términos generales, la Sociología ha despreciado este tercer tipo de reflexividad, ha valorado poco o nada el segundo y, por el contrario, puede que haya fallado tan estrepitosamente por haberse centrado en el primero.

Pues cabe pensar que el fracaso de los grandes modelos de ciencia social se deba, al menos en parte, a su éxito práctico y (por qué no decirlo) comercial, de tal modo que las consecuencias no intencionadas de la ciencia social, derivadas de su conocimiento, hayan sido superiores y más importantes (al menos pasado cierto tiempo) a las intencionadas”<sup>37</sup>.

La reflexividad de la propia actividad científica (sobre todo la social) convierte a la ciencia en un tipo de actividad y

---

<sup>37</sup> Emilio Lamó de Espinosa, *Misma obra*, p. 48.

de discurso nada aséptico.

“El sociólogo ha de ser consciente de que su trabajo tiene una repercusión social y no deben serle ajenas las consecuencias de dicha repercusión, o la consecuencia de no producir repercusión alguna su trabajo, por inútil. Ante esta situación no cabe aislarse en una cómoda inhibición valorativa de la ciencia por la ciencia misma”<sup>38</sup>.

Como apoyo a esta afirmación, González Seara recurre a C. Wright Mills, para quien, “Quiéralo o no, o sépalo o no, todo el que emplea su vida en el estudio de la sociedad y en publicar sus resultados, está obrando moralmente y, por lo general, políticamente también. La cuestión está en si afronta esta situación y acomoda su mentalidad a ella, o si se oculta a sí mismo y a los demás y va moralmente a la deriva. Muchos, yo diría la mayor parte, de los investigadores norteamericanos de hoy son sobrada o escasamente liberales. Se someten al miedo dominante a toda consagración apasionada. Esto, y no la ‘objetividad científica’, es lo que realmente quieren esos hombres cuando se lamentan de que se ‘hagan juicios de valor’”<sup>39</sup>.

En este sentido, quien se esconde tras una verborrea extraña y casi ininteligible, con citas y notas muy largas y casi inconexas, o bien a través de un *encantamiento* por las técnicas e instrumentos (trazando y utilizando interminables cadenas de modelos heurísticos, matemáticos o no), con el fin de evitar cualquier compromiso moral o político, está incurriendo en el mismo error que comete quien sesga su análisis en favor de una ideología o de un grupo social específico. Está confundiendo la actividad científica con la actividad de la brujería, está realizando una especie de hechizo que oculta la realidad y favorece a quien tiene el poder económico, social y político.

---

<sup>38</sup> Luis González Seara, *ob. cit.*, p. 354.

<sup>39</sup> C. Wright Mills, *La imaginación sociológica*, Fondo de Cultura Económica, México, decimosegunda reimpresión 1987, pp. 95-96, citado también por Luis González Seara, *ob. cit.*, p. 354.

## 6.- El asepticismo en Sociología

Esta discusión sobre la objetividad y la neutralidad de la ciencia tiene en la propia Sociología su tradición, de tal manera que una de tantas distinciones expresadas entre enfoques sociológicos viene referida a esta problemática, hablándose de una Sociología aséptica, neutral, y una Sociología partidaria, comprometida, abiertamente enfrentadas<sup>40</sup>.

### **6.1.- El problema de la objetividad y la neutralidad de las ciencias sociales en Weber, Durkheim y Marx**

Hay quienes, como Talcott Parsons, se escudan en la llamada weberiana a la 'neutralidad axiológica' de la Sociología, queriendo evitar la politización de la ciencia, la entrada de la política y los *juicios de valor* (frente a los *juicios de hecho*) en el quehacer científico y en la enseñanza<sup>41</sup>. Se trata de una lectura sesgada de Max Weber, confundiendo la defensa que él hace de la objetividad del científico, en el sentido de evitar los prejuicios y, precisamente, el análisis tendencioso, con la exigencia que Parsons, entre otros, hace de mantener un cierto asepticismo durante la actividad científica.

“La constante mezcla de investigación científica de hechos y de razonamientos valorativos es una de las características más difundidas, pero también más perniciosas en los trabajos de nuestra especialidad. Queremos hacer constar que las precedentes argumentaciones sólo están dirigidas contra la citada mezcla,

---

<sup>40</sup> Esto no significa, ni mucho menos, que la llamada Sociología aséptica sea, por definición conservadora (se pueden describir situaciones, opiniones, realidades... y estas descripciones dar lugar a denuncias, informaciones a quienes no tienen acceso a datos, interpretaciones críticas, etc.) y que la llamada Sociología comprometida o partidaria sea de signo progresista o crítica (se puede estar comprometido con instituciones o entidades con poder o dominio, o ser partidario de actividades represivas).

<sup>41</sup> Aquí cabe subrayar la distinción que hace el propio Max Weber entre *juicios de valor* y *juicios de hecho*, refiriéndose a la diferencia entre emitir un juicio (de valor) y conocer (hacer juicios de hecho). Véase al respecto, Max Weber, *Sobre la teoría de las ciencias sociales*, Ed. Península, Barcelona, segunda edición 1974.



pero en modo alguno contra el tomar partido por los ideales personales. La ausencia de ideología y la *objetividad* científica no tienen ningún parentesco interno”<sup>42</sup>.

Max Weber fue consciente de las implicaciones prácticas (políticas) de toda actividad científica, desde sus orígenes.

“Todos sabemos que nuestra ciencia, al igual que cualquier otra ciencia... que tenga por objeto las instituciones y los acontecimientos culturales del hombre, nació históricamente de consideraciones prácticas. Su fin primero, y al principio único, fue el de elaborar unos juicios de valor sobre la adopción de determinadas medidas de política económica por parte del Estado. Se trataba de una ‘técnica’, aproximadamente en el sentido en el que también lo son las disciplinas clínicas de las ciencias médicas”<sup>43</sup>.

El propio Talcott Parsons, quien se escudaba en un Weber aséptico para su defensa de la institucionalización y la profesionalización de la Sociología en los Estados Unidos y del asepticismo como ética dominante de los sociólogos, llegó a presidir la Asociación Americana de Sociología, lo que constituye un compromiso moral y político nada desdeñable, y, al fin y al cabo, una actitud no neutralista<sup>44</sup>.

La misma lectura sesgada de Max Weber se ha hecho en relación a Emile Durkheim. Su búsqueda de la objetividad del sociólogo, representada (y, en ocasiones, magnificada) por su famosa regla metodológica de ‘tratar los hechos sociales como cosas’, no está exenta de controversias y paradojas por parte del propio Durkheim y, sobre todo, de los defensores del asepticismo de los sociólogos.

---

<sup>42</sup> Max Weber, *Sobre la teoría... cit*, pp. 19 y 20.

<sup>43</sup> Max Weber, *Misma obra*, p. 7. Quizás por ello, la Sociología viene definida, desde una perspectiva sociohistórica, como una reacción frente a la Filosofía del Derecho (o Derecho Natural) y la política. Véase al respecto, Antonio Perpiñá, “La concepción sociológica de lo social”, **Revista Internacional de Sociología**, Instituto Balmes de Sociología, Madrid, año IV, núm. 13, enero-marzo 1946, pp. 30 y ss.

<sup>44</sup> Véase al respecto, Ralph Dahrendorf, *Sociedad y Sociología. La Ilustración aplicada*, Ed. Tecnos, Madrid, 1966, p. 179.

Tal como señala Manuel García Ferrando, la insistencia de Emile Durkheim por tratar los hechos sociales como cosas no significa la reducción de las leyes del desarrollo humano a las de la naturaleza.

“Por el contrario, Durkheim insistió en el hecho de que la sociedad, ‘es sobre todo una composición de ideas’. Los juicios de valor ‘expresan la relación de una cosa a un ideal’. Los conceptos son ‘construcciones de la mente, y consecuentemente ideales’. Durkheim salió al paso de los ataques de que la Sociología positiva hacía un fetichismo de los hechos y despreciaba el ideal”<sup>45</sup>.

Finalmente, en este repaso a los tres autores que, a juicio de Anthony Giddens, fijaron para la Sociología moderna los principales marcos de referencia<sup>46</sup>, cabe señalar con extrañeza las acusaciones que los defensores de la neutralidad y el asepticismo de la Sociología realizan sobre Marx, tachándolo de excesivamente comprometido y como ideólogo. ¡Paradojas de la vida! ¡Karl Marx, el crítico de las ideologías y las falsas conciencias, es acusado de ideólogo y, en cierta manera, de embaucador!

“Marx fue un fanático sincero que, de la fusión de la filosofía, la historia y la economía, dedujo un mensaje que defendió con celo implacable. Aparentemente, su visión profética del cataclismo del capitalismo y de la salvación a través de la revolución está basada en una ciencia estricta, de donde viene su denominación de socialismo científico. Contiene, sin embargo, muchos elementos que desafían a las pruebas científicas y que dan a su mensaje un carácter que ha sido interpretado de varias formas: como un drama, como una mitología llena de demonios o como una religión secular o de este mundo.

---

<sup>45</sup> Manuel García Ferrando, *Sobre el método. Problemas de Investigación Empírica en Sociología*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1980, p. 59. Las citas entrecomilladas están sacadas de Emile Durkheim, *Sociology and Philosophy*, Free Press, Nueva York, 1974, p. 95.

<sup>46</sup> Anthony Giddens, *El capitalismo y la moderna teoría social*, Ed. Labor, Barcelona, segunda edición 1985, p. 9. los he denominado anteriormente como el *triumvirato clásico*, sin menospreciar otras contribuciones de la época.

Los seguidores de Marx podrán negar esta interpretación, pero el fervor con que han mantenido sus puntos de vista y el celo con que han intentado extirpar la opinión herética, son cualidades de verdaderos creyentes, para los que la verdad no es un proceso de evolución resultante de unas nuevas perspectivas o de un examen de las pruebas, sino un dogma autoritariamente establecido al que hay que adherirse fielmente, y que debe ser obedecido con una actuación leal en vez de ser puesto a prueba mediante una mente pronta a hacer preguntas. El mensaje de Marx contiene tanto una interpretación del mundo como una llamada a la acción. A diferencia de la ciencia, que requiere independencia y objetividad, exige una implicación personal. El mensaje de Marx, por el que los creyentes han estado dispuestos a morir y a matar, ha contribuido enormemente a aumentar la cantidad de odio del mundo: odio de clases, odio a los no creyentes y disidentes y odio, por otra parte, a los marxistas<sup>47</sup>.

A pesar de lo afirmado por Henry W. Spiegel, en la actualidad nadie duda del compromiso de Karl Marx con la investigación empírica, científicamente sostenida, de los hechos sociales. Para García Ferrando, Marx siempre mantuvo la idea de que las reformas (y las revoluciones) sociales debían ir acompañadas de un conocimiento exacto, real, de las condiciones de vida de la clase obrera.

“La idea de que en el pensamiento marxiano estaban subordinadas las ideas teóricas y las investigaciones sociales a un ideal social preconcebido y a unos medios previamente determinados para lograrlos, es claramente insostenible<sup>48</sup>”.

El propio Marx, en el prefacio a su contribución crítica de la economía política, donde aparece la célebre frase: ‘no es la conciencia del hombre la que determina su existencia, sino, por el contrario, la existencia es lo que determina

---

<sup>47</sup> Henry W. Spiegel, *El desarrollo del pensamiento económico. Historia del pensamiento económico desde los tiempos bíblicos hasta nuestros días*, Ed. Omega, Barcelona, 1984, p. 534.

<sup>48</sup> Manuel García Ferrando, *Sobre el método... cit.*, p. 45.

su conciencia', nos dice:

“Con este esbozo del curso de mis estudios en el terreno de la economía política he querido hacer ver únicamente que mis opiniones, de cualquier manera que se juzguen por otra parte, y aunque concuerden tan poco con los prejuicios interesados de las clases dominantes, son el fruto de largos y concienzudos estudios”<sup>49</sup>.

## **6.2.- Sociología aséptica y Sociología partidaria**

Tal como ha manifestado Alvin W. Gouldner, la exclusión de los valores en la actividad científica, esto es, la neutralidad axiológica, presenta algunas ventajas. En primer lugar, es un modo de asegurar la autonomía profesional, manteniendo asimismo un mayor control sobre quienes practican la profesión. Ambos aspectos suponen un empuje al proceso de profesionalización de la propia Sociología.

“Sin duda alguna, el principio de la exclusión de los valores reforzó la autonomía de la Sociología; fue una de las vías por las cuales nuestra disciplina se liberó, en modesta medida, de la garra de la sociedad, en Europa, de la influencia de los partidos políticos, y en Estados Unidos, de la influencia ministerial. Tanto allá como aquí, esa doctrina dio a la disciplina un ámbito más amplio de autonomía en el cual dedicarse con firmeza al examen de problemas básicos, en lugar de reaccionar periodísticamente ante sucesos pasados, con lo cual pudo investigar con más holgura cuestiones que no interesan a las personas respetables ni a los rebeldes. Le otorgó más libertad (como quería Comte) para escudriñar todas sus implicaciones teóricas. En otras palabras, el principio de exclusión de los valores contribuyó, creo, al desarrollo y la emancipación intelectuales de nuestra empresa.

También proporcionó otro género de libertad: la libertad con respecto a la compulsión moral; permitió escapar

---

<sup>49</sup> Karl Marx, *Contribución crítica de la economía política*, Alberto Corazón editor, Madrid, segunda edición, 1976, pp. 40 y 41.

parcialmente de las prescripciones parroquiales de la cultura local o nativa del sociólogo. Sobre todo, la interiorización efectiva del principio de la exclusión de los valores estimuló siempre la suspensión, aunque fuera temporaria, de los reflejos moralizantes que crea en el sociólogo su propia sociedad. Desde cierta perspectiva, esto presenta naturalmente sus peligros: la desorientadora ausencia de normas y la indiferencia moral. Pero desde otro punto de vista, dicho principio tal vez haya brindado una *oportunidad*, tanto *moral* como intelectual. Pues en la medida en que las reacciones morales sólo están suspendidas, no suprimidas, y en la medida en que esto se pone al servicio del conocimiento y la disciplina intelectual, el principio aludido reforzó la razón (o el Ego) contra las exigencias compulsivas de una moralidad meramente tradicional. En tal medida, la disciplina exenta de valores suministra una base para la obtención de un conocimiento más fiable sobre los hombres y, también, crea un espacio abierto dentro del cual las reacciones morales pueden ser menos mecánicas y dar nuevo vigor a la moralidad”<sup>50</sup>.

A estas ventajas Gouldner añade otras consecuencias, de carácter negativo o alienante, del principio de exclusión de valores en las ciencias sociales. A su juicio, la idea del asepticismo absoluto es útil tanto para quienes pretenden escaparse del mundo como para quienes quieren escabullirse dentro de él, creando la apariencia de que la abstención a toda crítica social denota una actitud técnica, profesional, desinteresada.

“Quienes abandonan el mundo y quienes se abandonan a él tienen algo en común: la imposibilidad de adoptar una actitud crítica frente a la sociedad. Los que se abandonan al mundo se convierten en cómplices; quizá no sientan ningún impulso crítico. Quienes huyen de él, aunque sientan tales impulsos, o bien carecen de todo talento para la agresión, o bien la han dirigido a menudo internamente hacia la política universitaria o hacia polémicas profesionales, ruidosas pero en esencia seguras. Al adoptar con respecto a sí mismos la idea de que son ‘científicos libres de valores’, sus impulsos críticos tal vez no hallen ya un blanco en la sociedad. Y puesto que ya no se sienten libres de criticar a la sociedad, lo cual siempre exige cierto coraje, se vuelven

---

<sup>50</sup> Alvin W, Gouldner, *La sociología actual: renovación y crítica*, Alianza Editorial, Madrid, 1979, p. 22.

hacia la crítica canibalista de la Sociología misma y comienzan a devorarse a sí mismos con críticas 'metodológicas'.

Emerge así *uno* de los significados latentes de la imagen de una Sociología exenta de valores: 'No harás juicios de valor críticos o negativos, especialmente sobre tu propia sociedad'. Este aspecto de esa imagen tiene sus raíces en un conflicto, como los síntomas neuróticos; es el producto de un intento de transacción entre impulsos antagónicos: por una parte, refleja el conflicto entre el deseo de criticar las instituciones sociales (que desde Sócrates ha sido el legado de los intelectuales) y el temor a las represalias, que es también una vieja preocupación humana; por la otra, evidencia el conflicto entre el temor de ser crítico y el temor de ser considerado poco viril o carente de integridad si no lo es.

La doctrina de la Sociología libre de valores resuelve estos conflictos creando la apariencia de que quienes se abstienen de la crítica social actúan exclusivamente en pro de un bien profesional superior, y no en defensa de sus intereses. Al renunciar a ella, tanto el timorato como el individuo venal pueden reclamar la protección de un elevado principio profesional y continuar gozando, así, de respetabilidad. Al persuadirse todos de que nadie debe ponerle el cascabel al gato, ninguno de los ratones se sentirá como una rata"<sup>51</sup>.

Otra consecuencia negativa del asepticismo se encuentra en el terreno de la enseñanza.

"Si lo vital es la verdad como (según se dice) afirmó Weber en su lecho de muerte, entonces es nuestra obligación brindar toda la verdad lo mejor que sepamos, con la penosa conciencia (que debemos transmitir a nuestros alumnos) de que aun en el momento de comunicarla podemos estar efectuando inconscientemente un ocultamiento, y no una revelación. Si enseñamos a los estudiantes cómo se hace la ciencia, cómo se la hace realmente y no cómo se la transmite públicamente, no podemos dejar de exponer ante ellos la persona

---

<sup>51</sup> Alvin W. Gouldner, *Misma obra*, p. 25.

total del científico que la hace, con todo sus dones y sus cegueras, con sus métodos y sus valores. De lo contrario, iniciaremos una era de técnicos sin espíritu, carentes de comprensión no menos que de pasión, y que sólo serán útiles porque pueden ser usados”<sup>52</sup>.

Estas observaciones negativas de la Sociología libre de valores no significan que Gouldner estuviera de acuerdo con una ‘Sociología partidaria’, que, paradójicamente, desemboca en una nueva mitología, en una Sociología del orden instituido.

“En síntesis: me temo que el mito de una ciencia social libre de valores está a punto de ser suplantado por otro mito, y que la anterior fácil aceptación de la doctrina que prescribe la exclusión de los valores está a punto de ser reemplazada por el no menos fácil rechazo de ella”<sup>53</sup>.

### **6.3.- A modo de conclusión**

Podemos terminar esta reflexión sobre la objetividad y la no neutralidad de la ciencia con una cita ilustrativa de lo que he querido decir aquí y que constituye precisamente el final de un texto que aborda la misma problemática, referida a la Sociología como actividad científica.

“El resultado, en este sentido, es bastante similar y puesto que, en cualquier caso, los resultados de la investigación social producen consecuencias prácticas cuando se dan a conocer, mi punto de vista, y esto es un juicio de valor, es que me parece necesario el compromiso responsable del sociólogo con las consecuencias de su acción científica. Podrá argüirse lo que se quiera acerca de la neutralidad de la ciencia, pero me parece que el científico es también un ciudadano, que no puede separar radicalmente sus distintos

---

<sup>52</sup> Alvin W. Gouldner, Misma obra, p. 34.

<sup>53</sup> Alvin W. Gouldner, Misma obra, p. 36.

roles en la sociedad, ni olvidarse de la responsabilidad que le corresponde por las consecuencias de sus acciones, aunque sean de orden científico. Pero siendo consciente siempre de que una cosa es el compromiso y otra la deformación ideológica intencionada de la ciencia para obtener determinados resultados. Ahí es donde no puede llegar el 'compromiso', si uno quiere ser un 'científico'<sup>54</sup>.

Ese es el camino hacia la objetividad. Lo que parece igualmente inevitable, si se es 'científico' es que existe un contexto social, político y económico que ejerce una presión sobre la elección de los temas de investigación, la financiación de proyectos, el acceso a las fuentes de información, etc... que hacen imposible la neutralidad de la actividad científica. Por otra parte, el científico, además de ciudadano, es también un empresario, un trabajador o un funcionario, sometido, por tanto, a las mismas condiciones e intereses que los empresarios, los trabajadores y los funcionarios, condiciones e intereses que hacen imposible el asepticismo.

## **7.- Sobre la profesionalidad**

La profesionalidad en el quehacer científico significa, por un lado, el proceso de capacitación técnica adquirida en una institución educativa que monopoliza la selección, formación, perfeccionamiento y desarrollo de una disciplina y una titulación determinadas. Este proceso de aprendizaje y habituación perdura en el propio desempeño ulterior de puestos de trabajo.

Por otro lado, la profesionalidad es una cualidad que está referida a las relaciones sociales, políticas y económicas de los/as profesionales con otros grupos sociales y la sociedad en general, es decir, en la instrumentalización social del propio quehacer científico (institucionalización, legitimidad, funciones sociales,...).

---

<sup>54</sup> Luis González Seara, ob. cit, p. 368.



## 8.- Sobre la investigación sociológica

Toda investigación surge de un interrogante, de un problema, de una duda, de una inquietud. Queremos saber algo más, explicar una realidad, incluso predecir el devenir y, sobre todo, intervenir. En la investigación sociológica este proceso es muy claro. La elección del tema constituye el primer momento de la investigación. En dicha elección influyen dos tipos de factores: factores subjetivos y factores objetivos. Los factores subjetivos, dependientes del sujeto investigador, son, entre otros: las aptitudes, los gustos y deseos y la orientación futura (profesional, personal) en el tratamiento del tema. Los factores objetivos, independientes del investigador, son, entre otros: el interés social del asunto en cuestión, la financiación del proyecto de investigación, los medios bibliográficos y materiales disponibles y el acceso a las fuentes de datos. En las investigaciones académicas (Tesis Doctorales, Trabajos, Proyectos...), etiquetadas en ocasiones como 'puras', dominan los factores subjetivos (o intersubjetivos); en las de mercado, en cambio, predominan los factores objetivos. En este último caso, la elección del tema suele ser ajena al sujeto investigador. En realidad, quien financia el estudio, quien pide el informe o quien paga la investigación delimita no sólo el objeto sino incluso la técnica ('hágame una encuesta para saber la opinión de mis empleados sobre...') y la organización temporal del trabajo ('...para dentro de tres meses').

En la elección del tema es necesario delimitar con claridad lo que se va a investigar. Esto requiere resaltar la importancia del objeto de estudio, describir y criticar el tratamiento anterior al problema a analizar, acotar el tiempo y el espacio del tema y aclarar los conceptos y el marco teórico que se van a utilizar. Para esto ayuda mucho la propia vida cotidiana, la formación personal, las fichas bibliográficas y las consultas y reuniones con expertos (el 'estado de la cuestión'). Ahora bien, además del problema a investigar se elige la técnica. La elección de la técnica de investigación no es, pues, separable de la elección del tema, del mismo modo que la teoría no es separable de la empirie. En realidad, ambas opciones están fuertemente relacionadas (yo diría incluso que han de estar en consonancia) con los objetivos de la investigación (para qué se investiga, qué se quiere conocer, qué se desea hacer).

Toda investigación es un modo de tomar medidas de la sociedad, en el doble sentido de la palabra: *tomar medidas a (observar) y tomar medidas sobre (actuar)*. Investigar es, por tanto: 1) describir; 2) explicar; 3) comprender; y 4) intervenir. Estas actividades que se derivan del proceso investigador suponen distintos tipos de investigación según el nivel consciente (explicitado en los objetivos y la metodología) de aproximación respecto a la realidad social y su transformación. A estos tipos de investigación les corresponde unas determinadas técnicas o instrumentos de producción y/o recolección de datos. Estas técnicas requieren unas actitudes específicas por parte de los elementos sociales que intervienen en la investigación, sobre todo del sujeto investigador. Estas actitudes están referidas a determinados enfoques sociológicos.

### **8.1.- Tipos de investigación y de técnicas según los objetivos**

Si el objetivo fundamental es describir una situación, trazar una especie de 'monografía' o 'informe' sobre un problema determinado, la investigación es *descriptiva*. Describir es observar (y hacer observar), de forma sistematizada, una realidad concreta, un campo de indagación previamente acotado. Describir es enumerar variables, indicadores e índices con el fin de plasmar lo más detallada y fielmente posible la realidad exterior de las cosas. Se trata, por tanto, de efectuar un 'mapa' o una 'fotografía', de 'dibujar' una especie de 'paisaje' estático de la sociedad, indicando sus características exteriores, las que son visibles, medibles... Las técnicas descriptivas o monográficas (se presentan en forma de informes o dossiers) más conocidas y utilizadas son: la Sociografía, la Estadística, la Demografía y la Observación Sistemática, en las que son muy útiles los denominados Indicadores Sociales<sup>55</sup>.

---

<sup>55</sup> Salvador Giner incluye entre las técnicas descriptivas al análisis de contenido (cuantitativo y cualitativo). Véase *Sociología...cit*, pp. 45-48. Prefiero distinguir el análisis de contenido fundamentado en la frecuencia con la que aparecen reproducidas determinadas unidades culturales en un texto o un discurso (análisis distributivo o cuantitativo), propio de la investigación 'explicativa', del análisis de contenido dirigido a la interpretación de los signos, a la estructura interna de los textos o discursos y su relación con la formación social que se estudia (análisis estructural o cualitativo), característico de la investigación 'comprensiva'.

Una investigación es *explicativa* cuando, además de describir un fenómeno, se pretende analizar las causas y los efectos de dicho fenómeno. A semejanza de la investigación *descriptiva*, la explicación se basa en subrayar el carácter exterior del hecho social. Explicar significa desarrollar una idea que nos revela el secreto o la causa de un hecho. Esto conduce a la formulación de hipótesis y su contrastación empírica, lo que constituye la primera diferencia importante entre ambos modos de investigar. En segundo lugar, el análisis *explicativo* relaciona dos o más variables entre sí con el objeto de señalar sus influencias (variables independientes, dependientes e intervinientes<sup>56</sup>). Por último, la explicación supone un esfuerzo de acercamiento o aproximación respecto al objeto de estudio más notable que la descripción. Entre las técnicas explicativas más utilizadas se encuentran: la Encuesta, las Escalas de Actitud, la Sociometría y el Análisis Cuantitativo o Distributivo de Contenido.

Un tercer tipo o enfoque de investigación es el *comprensivo*. Comprender significa, por un lado, considerar en el análisis todos los factores intervinientes no siempre desde una perspectiva de relación causal. Por otro lado, comprender es 'ponerse en lugar de', conocer y entender el punto de vista subjetivo de la acción, el 'sentido' que a ella le otorgan los propios actores sociales. Al igual que la investigación *explicativa*, el enfoque comprensivo parte de la formulación de hipótesis contrastables, relacionando determinadas variables entre sí. La primera diferencia estriba en que la comprensión se basa en una concepción no externa del hecho social. En segundo lugar, la relación entre los factores no es siempre causal ni lineal. En tercer lugar, al considerar las dimensiones subjetivas o ideológicas de la acción social, la investigación *comprensiva* supone un esfuerzo de mayor acercamiento respecto al objeto de estudio. Por último, si en los dos tipos de investigación anteriores predomina el uso de técnicas cuantitativas o distributivas, en la perspectiva comprensiva el instrumento fundamental es el análisis estructural o cualitativo. Entre las técnicas más utilizadas desde esta perspectiva metodológica destacan los Grupos de Discusión, la Entrevista En

---

<sup>56</sup> La variable independiente o explicatoria es aquella que influye sobre los valores de la variable dependiente. La variable interviniente tiene un efecto determinado sobre la variable dependiente. Este efecto puede ser controlado o modificado por la variable independiente. Sobre las nociones de variable independiente, dependiente e interviniente, véase Manuel García Ferrando, *Socioestadística. Introducción a la Estadística en Sociología*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1982, pp. 40-43.

Profundidad o Semidirigida, el Análisis Cualitativo o Estructural de Discurso y la Historia de Vida o Método Biográfico.

Finalmente, la investigación-acción *participativa* se define porque hace explícita su pretensión de intervenir sobre la realidad social que se estudia. En este sentido, se trata del tipo de investigación cuyo esfuerzo de acercamiento al objeto de análisis es casi absoluto. Se fundamenta en la descripción, la explicación y la comprensión, constituyéndose en un método pluralista en lo que a la selección de técnicas se refiere (o al uso participativo de ellas: indicadores sociales propuestos por técnicos y ciudadanos, por ejemplo). La naturaleza activa y participativa de este modo de investigar implica también al propio *comitente* o financiador del estudio. Se basa en un conjunto de técnicas que fomentan la implicación de los distintos agentes sociales en todo el proceso investigador, diluyendo, aunque no desapareciendo del todo, la separación entre sujeto investigador y objeto de estudio.

El cuadro que sigue resume esta tipología, relacionando los objetivos explícitos con las técnicas utilizadas o por utilizar.

<b>INVESTIGACIÓN</b>	<b>OBJETIVOS</b>	<b>TÉCNICAS</b>
Descriptiva	Describir	Monográficas o descriptivas (informes, Sociografía, indicadores sociales...)
Explicativa	Explicar	Distributivas o cuantitativas (encuestas, escalas de actitud, análisis cuantitativo de contenido)
Comprensiva	Comprender	Estructurales o cualitativas (grupos de discusión, entrevistas semidirigidas, análisis cualitativo de contenido, método biográfico)
Participativa	Intervenir	Dialécticas (Investigación Acción Participativa, Socioanálisis o análisis institucional)

## **8.2.- Referentes teóricos y actitudes del sujeto investigador**

Cada una de las formas de investigación se fundamenta en unos referentes teóricos y enfoques metodológicos determinados, conllevando además unas actitudes específicas por parte del sujeto investigador. Así, la investigación *descriptiva* o monográfica y la investigación explicativa o distributiva se basan en el positivismo. Sus técnicas son similares a las existentes en las ciencias físicas o naturales. El positivismo metodológico exige el asepticismo del sujeto investigador, es decir, la separación estricta entre sujeto y objeto de estudio, centrándose en el carácter externo de todo hecho social. La realidad social se cuantifica porque operando con números se consigue, por un lado, la abstracción del objeto, y, por otro lado, la neutralización del sujeto. Este tipo de procedimiento se corresponde con la ruptura estadística que describe Jesús Ibáñez.

La investigación *comprensiva* o estructural tiene como referente teórico más próximo a la fenomenología. La consideración de las ideologías, de los signos, de las dimensiones subjetivas de la acción, supone una actitud de reflexividad transparente por parte del sujeto investigador. A este tipo de investigación le corresponde la denominada ruptura lingüística.

Por último, la investigación-acción *participativa*, al fundamentarse en el carácter dinámico de la realidad social y del propio desarrollo del estudio, tiene como referente teórico más cercano al enfoque dialéctico o crítico. Se basa en el pluralismo metodológico y tecnológico. Por su naturaleza dialéctica, la investigación-acción participativa significa una coimplicación de los agentes sociales que intervienen en el hecho social, incluyendo los elementos sociales del proceso investigador. Esta actitud se corresponde con una ruptura epistemológica radical expresada en lo que C. Wright Mills llamaba la 'imaginación sociológica'<sup>57</sup>.

---

<sup>57</sup> C. Wright Mills, *La imaginación sociológica*, Fondo de Cultura Económica, México, decimosegunda reimpresión 1987.

El cuadro que sigue resume esta tipología.

<b>INVESTIGACIÓN</b>	<b>ENFOQUE</b>	<b>ACTITUD</b>
Descriptiva	Positivista	Reflexividad alienante
Explicativa	Positivista	Reflexividad alienante
Comprensiva	Interpretativo	Reflexividad inmediata
Participativa	Dialéctico	Reflexividad transparente